

LA UNION DEMOCRATICA

Precios de suscripción.

DIARIO POLITICO Y DE INTERESES MATERIALES

Puntos de suscripción

En Alicante 1'50 pesetas al mes.
En los demás puntos, 5 id. trimestre.
— Fuera de España, 10 id. id. — Pago anticipado. — Número suelto, 5 céntimos. — Atascado, 10 id.

Organo oficial del partido Republicano Progresista de la provincia

(Teléfono número 181)

En la redacción y admin., Torrijos, 57, bajos. — No se devuelven originales, aun cuando no se publiquen. — Todas las reclamaciones y correspondencia, al Propietario, Director y Administrador, D. RAFAEL SEVILA.

SERVICIO REGULAR

ENTRE

Alicante y las costas de Argelia

POR LOS VAPORES DE LOS

Señores Salinas de esta plaza

Y LOS

Sres. J. J. Sitges, freres de Argel

"Nuevo Correo de Alicante"

LINEA DE ORAN.—Durante el mes de Enero 1901 este vapor efectuará solo tres salidas para Orán los días 2, 10 y 20 de dicho mes, reanudando desde el mes de Febrero su servicio regular todos los Martes a las cuatro de la tarde para Orán con escala en Cartagena.

«Sitges Hermanos»

LINEA DE ARGEL.—Siguiendo la costumbre establecida en años anteriores, durante los meses de Enero, Febrero y Marzo, solo tendrán salida para Argel los vapores mensuales los días 5 y 25 de cada mes, regresando el 2 y 16 de cada mes.

Se admite carga para toda la línea y precios convenientes, y pasaje en sus tres clases, en sus espaciosas y lujosas camarillas ofreciendo el temerado servicio y excelente trato que tiene esta Empresa, suficientemente acreditados desde antiguo. Para más informes dirigirse a su consignatario en esta plaza, D. J. Salinas Sempere, plaza de Isabel II, núm. 11. — Alicante.

DESDE MADRID

LA DEMOCRACIA CRISTIANA

No osaré yo imputar al venerable Papa León XIII el pecado de egotismo. Para tratar al Santo Padre con tamaño desdén hay que ser carlista, o a lo menos nocedalismo. Pero, si es indudable que el anciano Pontífice vivía demasiado la moral de la aquiescencia y el esquilón, el egregio publicista se prodiga demasiado. A ello sin duda se debe que su última Enciclica sobre la democracia cristiana haya pasado punto menos que inadvertida.

Y a la ghemana enciclica le sucede el reciente artículo de fondo publicado por Su Santidad. Si no por la fuerza de la dialéctica, ni por la novedad de la doctrina, ni por la belleza de la forma, el trabajo pontificio es, como sintoma notabilísimo. En él se encierra la declaración explícita, terminante del fracaso del socialismo católico. La empresa de los Ketteler, Mermilland, Marx y compañía ha hecho completo fiasco. El buen Brunnetiere puede apuntar esta nueva quiebra en su registro. Adiós esperanzas de volver las masas al redil con el sueño de los intereses! Adiós ensueño de restaurar la Edad Media y acabar con el idealismo y la

civilización moderna, valiéndose, a guisa de demolitor instrumento, de esas mismas muletas y a nombre de las cuales, con cualquier encargo y en cuyo provecho, se hizo a día la revolución. Si no temiera pelear de irreverente diría que los pueblos han olvidado el queso.

«Inde irco». El publicista apostólico no puede contar su enojo contra esa democracia socialista que considera la cuestión social como un problema económico, prescindiendo por entero del orden sobrenatural, pone toda la dicha en la adquisición y goce de los bienes terrenales, rechaza la limosna por humillante y depresiva, pretende reducir a todos los ciudadanos a un mismo nivel y dar a la plebe la soberanía y aspirar a la posesión en común de los medios de producción. Ante semejantes enormidades, el Papa burgués, mente se estremece y augura a la sociedad, como pudiera hacerlo cualquier accionista del Banco, grandes cataclismos y catástrofes pavorosas, a no acudir a salvarla, soñando todos los buenos.

Disca los demócratas cristianos. Qué es un demócrata cristiano, conforme a la definición pontificia? Aquel que cree que la cuestión social se arregla predicando caridad a los ricos y a los pobres resignación; aquel que exalta la limosna como remedio eficaz del pauperismo y solución del problema del proletariado; aquel que defiende como ideal la justicia la actual propiedad; quitaría con todas sus consecuencias; aquel que mantiene a título de permanente la desigualdad hoy existente entre las clases sociales; aquel que estima que la autoridad debe ser ejercida por las personas a quienes Dios mismo ha designado al efecto y no por la masa social. Vámonos, señores.

No habrá tiempo, si lo hubiera, veríamos repetirse la historia. Elevado apenas al solio pontificio Mastai Ferretti, se pone al frente de la revolución, alienta todos los federales, levanta la enseña de las reivindicaciones de Italia y parece llamado a realizar el ideal de Gobetti y el viejo ensueño de los gascos. Pocos años habían transcurrido cuando el propio Pío IX arrojaba al siglo el guante de «Syllabus» y se declaraba dogmáticamente irreconciliable con el liberalismo y la civilización moderna. León XIII sigue en un todo las huellas de su antecesor. He aquí el Papa que hizo con la libertad, lo hizo el presente con el socialismo. Qué diferencia entre la paternal solitud con que en su Enciclica «De conditione operum» se desvivía por mejorar la condición del proletario, y la indignación inapreciable con que fatiga ahora la conducta de esos agitadores peligrosos que, penetrando sigilamente en el corazón de los Estados, urdiendo tenebrosas conjuras, desde oscuros conventículos, o bien predicando a la luz del día mediante discursos y escritos, conculcan a las muchedumbres a la sedición, les hablan de sus derechos y no de sus deberes, y rechazan toda intervención eclesiástica y todo freno religioso. Si la muerte no se interpone, no está lejos un nuevo «Syllabus». Singular paralelismo en la evolución de ambos Pontífices; que bien pudiera explicarse por las amarguras de un idéntico desengaño.

No es maravilla que el Pontificado que ahora termina haya podido parecer a muchos el comienzo de una renovación religiosa. Poca cosa hay que tanto se atemejen entre sí como una aurora y un ocaso. Serían exactamente lo mismo a no ser todo lo contrario. Sin el antecedente del día que feneció de la noche que se extingue, habría a primera vista, confundir uno con otro a entrambos crepusculos. La misma luz difusa y como tamizada, los mismos matices de púrpura y oro vistiendo el horizonte, idéntica luctuosa y en las albas entre la claridad y las sombras. El día muere sin luto. Las propias esplendorosas galas ornaban su cuna y su sepulcro.

Entre la aurora y el ocaso de las creencias no es tan grande la analogía. Pero existe la creencia que ha ido, guarda con la que será la misma semejanza que ofrece la caducidad con la infancia. El dogma en vías de formación se parece al que se deforma.

La lucha por adquirir el imperio futuro no difiere de la lucha por conservar el pasado imperio. El parecido de la situación impone los procedimientos. Julián el Apóstata es un San Pablo de lo que fue. El gentilismo expirante abre las puertas del panteón a las divinidades que acuden de todos los extremos del mundo. Allí Júpiter se encuentra con Buda y Osiris con Cristo. No se diría que aquel dogma, esto el estrecho molde de la intrínseca, abierto de par en par a todos los vientos del espíritu, va a crecer en plena desproporción la plasticidad de sus comienzos para adaptarse a las condiciones de una renovación religiosa eterna y progresiva.

«Vano, estéril, engañoso esperismo! Quién volviera a nacer! Hay alguien que no haya oído de labios de la ancianidad esta desgollada exclamación, henchida de tan amargos pesares? ¡Borrar el pasado, suprimir lo que ha sido, extirpar del tiempo nuestras faltas, nuestras culpas, nuestros errores, nuestras miserias, dejar de nuevo en blanco la página de nuestra existencia, conservar sólo de lo que fué la ciencia ganada, la experiencia adquirida, la conciencia de los verdaderos bienes, la voluntad templada en la lucha, y con estos elementos rehacer y renovar la vida! Expéndida es imposible quimera! Hombreros e instituciones arrastran como forzas, en esta vida mortal, la cadena de su pasado. Si una pesadumbre llega a hacer de la muerte misma una amable y dulce redentora.

Nada menos que esa imposibilidad, que se le es para el mismo Dios, según la opinión irreconciliable de «El Angel de las Escuelas», era la que se oponía a que los desgraciados del actual Pontificado alcanzaran plena realización. León XIII se hallaba predestinado a escuchar el faustido, es tarde que han oído en su agonía todos los poderes caudales. Vano intento ha intentado reconciliarse con el siglo. Los espectros de sus antecesores con él, zaron del sepulcro para estorbar su propósito. El pasado sale de la tumba para hacer imposible el presente. Ante las veleidades del humanitarismo tolerante se levanta el obstáculo de la tradición, convertido en muro de bronce por el dogmatismo; irreparable de inutilidad. Tremenda explosión. Los que pretendieron no equivocarse no pueden ya acertar. Los que han querido ser dioses no pueden ser hombres. A aquellos que se gloriaran de poseer la infalibilidad, de lo absoluto le restan ya oclumbrados, redadas, las flexibilidades de la oportunidad y la imperiosa transacción de la prudencia.

Es otro telar de la historia, de este gran Pontífice, inferior a Gregorio VII por sus intenciones y comparable a León X por sus fracasos. Nada ha dejado de intentar León XIII y nada ha conseguido. En vano llamó a los protestantes al seno de la Iglesia, podía allanarse el protestantismo ortodoxo, por grande que fuera su espíritu reaccionario, a reconocer como a un semirrey, aquel a quien Lutero calificaba de Antecristo. En vano procuró la reconciliación con los orientales de Oriente, que se manifestó que la que fué durante tantos siglos mera disidencia disciplinaria, se ha convertido en enemiga y dogmática. Por efecto de esta novísima deificación del Pontificado? En vano ha gestionado la paz con el Estado moderno; vivas son en la memoria las intransigencias de Gregorio XVI y de Pío IX, ¿quién se aviene a pactar con una infalibilidad que se contradice a sí misma? En vano ha intentado dirigir el movimiento socialista, como borrar del tiempo quince siglos de historia eclesiástica para reanudar las doctrinas radicalísimas de los Santos Padres. Protestantes, católicos, liberales, socialistas, todos se han negado por igual a entenderse con el poder sobrenatural, divino, que no es de este mundo, que por su índole no puede transigir y que, incapaz de adular, tiene que imponer la abdicación.

Por eso ha fracasado León XIII en todos sus empeños. Sólo España, acostumbrada desde los tiempos de los cartagineses a abrirse incantadamente, ha hecho el juego a la política pontificia. Sólo aquí, por virtud de intereses dinásticos y bajo la eterna ame-

naza del carlismo, hemos consentido la lenta invasión clerical, que impuso la ruina y el aniquilamiento. Hora es ya de advertir y reparar los efectos de las muchedumbres pontificias. León XIII sólo difiere de Pío IX en la mansedumbre de la forma. El eterno ideal de universal dominación es el mismo en todos los Papas. «Suaviter in modo, la reacción se ha hecho soberana. Y cuando este glorioso Pontífice desaparezca de la faz de la tierra, dejará sembrado en la nuestra el germen de la guerra civil.

Alfredo Calderón

Ideas sueltas

¡Lloro a los maestros!

Ayer era Galdós, el más eminente de nuestro Parado, quien con su «Electra» removía la conciencia nacional.

Hoy es Salmerón, el más eminente de nuestro foro, quien con su palabra prodigiosa sacude nuevamente al espíritu liberal. D. Benito, llevando a la escena de la España, con el sublime simbolismo del arte, los gérmenes de una idea y una forma de redención; D. Nicolás, exaltando ante el más alto tribunal del país, la libertad, enesada contra todo derecho por el jesuitismo en funciones de hipnotizador místico, son las más conculcadoras y genuinas encarnaciones de la España que ha de venir, de la que viene ya, si no han perdido todas las energías y toda la vergüenza los liberales españoles.

Ayer exponía el pueblo de ensueño, el pueblo de la reacción—y desde los claustros de las Salesas, y por las calles de Madrid, ocho mil manifestantes exclamaban:—Muera el jesuitismo!

Los dos colosales, el de la palabra escrita y el de la palabra hablada, angelinos hoy el uno, bíblico ese pueblo amante de la verdad y de la justicia, con el santo óleo de su veneración y respeto más profundos, obispos obra trasada y respetada, Unida Galdós y Salmerón por las elevadas concepciones de la idea, en un acto, en momentos el verbo de la patria nueva, de la patria que queremos ver regenerada y redimida, en las instituciones ni perdidos que nos limpian y nos roban en el mundo de la materia y en el mundo del espíritu.

A muchos nos consta cómo estos dos maestros han educado una generación. El uno con sus libros, el otro con su cate-

Por el mismo camino se ha de ir. El uno con sus sugestivas páginas, el otro con su prosa por nadie imitada; el otro con sus lecciones de pura democracia, que nadie iguala; el otro con su regla, que nadie iguala.

Ambos, en la redonda esfera de los libros, lecturas españolas, se juegan una hegemonía visible y soberana, un influjo abrumador. La faz de este país cambiará si la influencia de estos dos genios desciende y se propaga, en volviendo en su serie, con tanto poder a los cerebros y a todos los corazones.

¡Ojalá que así sea!

¡Lloro a los maestros!

J. María Dorado U

Notas y noticias

El segundo comandante de Marina de Cartagena y juez instructor de dicha dependencia, cita, llama y empieza a Vicente Boades Sagarra y a Innocencio Martínez Ballester, naturales de Torrevieja y de la inscripción marítima de Alicante, para que en el plazo de 30 días se presenten en aquel juzgado a responder de los cargos que les resultan en su patria que se les imputa por el delito de contrabando.

Atentado contra Pérez Galdós

El petardo que ha estallado en la calle de Hortaleza, núm. 132, donde vive D. Benito Pérez Galdós, y donde se halla establecida su casa editorial y están las prensas y las obras, se ha confundido con el ruido de la explosión.

El petardo estalló a las veintidos, causando una explosión terrible que comovió todo el edificio.

Se le había colocado en una ventana del sótano, debajo del entresuelo donde está el despacho de la obra.

La detonación rompió todos los cristales de la casa, apago el farol de alumbrado público inmediato, torciéndose el brazo de hierro que lo sostiene.

El petardo era de pólvora, en un papel fuertemente tapado con trapos, se vio el fuego.

No hay que lamentar desgracias personales. El Sr. Galdós no estaba allí.

Se ha cometido una manifestación irreverente por el pueblo de Madrid al silbar al verdadero conde de Caserte.

Han sido vulneradas las leyes de hospitalidad, y el señor conde había malisimamente de los españoles y de la poca cultura.

Y habrá dicho el señor conde: Se contentan con insultar con silbar. Pobrecillos! Dejémosle que se desahogue... Ma tienen que ser como papá asagrot!

Y tienen razón.

La huelga de Gijón

Se ha celebrado la conferencia que se anunció ayer, entre patronos y obreros.

No ha resultado avenencia. Los patronos propusieron la base regular de ocho horas de trabajo, y desde estas ocho horas hasta diez, trabajo libre.

Los obreros rechazaron la proposición. Insisten en fijar la jornada de ocho horas. Esto no obstante, los obreros se reunirán nuevamente para tratar el asunto.

Se cree que volverán a trabajar todos los obreros carreteros del muelle. Insistiese en el conflicto tiene dos aspectos, uno local y otro general.

El primero es de fácil solución, el segundo provocará la renovación de la huelga.

El segundo provocará la renovación de la huelga, si no se quita de atender las justas reclamaciones de las clases proletarias.

Una noticia satisfactoria.

Nuestro querido amigo el reputado y distinguido facultativo de esta capital D. Antonio Rico, ha recibido varios despachos telegráficos comunicándole la grata nueva de haber sido admitido el recurso entablado ante el Tribunal Supremo de la sentencia condenatoria que le impuso esta Audiencia por no ir.

Nuestra cordial felicitación al amigo Rico, por el referido triunfo que acaba de obtener.

Los reclutas.

Por el ministro de la Guerra se ha dispuesto que para el licenciamiento a que ha de dar lugar todos los años la incorporación de los reclutas de cada reemplazo se tenga en cuenta, en primer lugar, la antigüedad de ingreso en filas, y en la alternativa de varios individuos del mismo pueblo o sección que posean igual grado de instrucción.

El número más bajo, dejando libre la facultad del Gobierno para elegir a los procedentes de revisión cuando cumplan un año en filas.

Ugarte ha enviado a los tribunales al periodista El País por un artículo titulado «Ugarte telegrafista».

El Herald, ocupándose del «Carlos V», dice que el ministro no satisfará a la opinión si antes de 15 días no se sabe quien es el responsable de las averías y se le castiga.

La obra de Galdós, por lo que se ve y por lo que se siente, va abriendo camino.

«Electra», no es un drama: ha sido un calvario de tan a tiempo, que ha despertado a todas las conciencias dormidas.

Hágome el honor de decir que la mía no la ha despertado, porque estaba despierta hace ya tiempo.

Bien es verdad que la gente decía:

—Es un petardero! Tiene la monomanía antiterrestre como una enfermedad incurable. Dejémosle que se agite en el vacío.

Y el vacío... ya no lo está.

Y ahora veo, con gran sorpresa mía, que aquellos mismos que me anatematizaban por mi tenacidad, acuden gritando y hablando del de los jesuitas.

Están viendo venir el grano, y se ponen el parche antes que salga.

Signe igual la huelga del ferrocarril de Cáceres.

Toca ha decidido emplear enérgicas resoluciones para ponerle rápido fin.

Dícese que el conflicto tiene ramificaciones con el personal de otras líneas, añadiéndose que en caso de prolongarse secundarias el personal del mediodía.

No habiendo tenido postor la primera y segunda subasta de espartos del monte «Mortalla» que el Estado posee en el término de Villajoyosa, se ha anunciado una tercera para el día 24 del actual a las diez y media del mismo y con una rebaja de un 25 por 100 de la tasación con que figura en el plan y en armonía con lo dispuesto en el artículo 9.º del Reglamento de 15 de Agosto de 1900 para el régimen de la sección facultativa de montes.

Boletín Internacional.

En el Transvaal.

Londres 10. El gobierno inglés ha resuelto emitir once millones de libras esterlinas en bonos del Tesoro reembolsables en 1905.

Un periódico popular de Londres, The Star, protesta contra el despilfarro del gobierno en la guerra del África del Sur.

Se dice que no hay más dilema que exterminar a los boers, o aceptar condiciones de paz favorables a éstos.

El Indulto.

El firmado con motivo del enlace de la princesa de Asturias comprende:

Indulto total de las penas de arresto y multa cualquiera que haya sido la legislación aplicada en la sentencia, y de la de recargo en el servicio, impuesto con arreglo al Código de Justicia militar o de la Marina de guerra, así como de la responsabilidad personal subsidiaria por insubordinación, exolviendo la correspondiente a la falta de indemnización a los ofendidos, a menos que éstos las perdonen.

Indulto total de las penas de arresto y multa cualquiera que haya sido la legislación aplicada en la sentencia, y de la de recargo en el servicio, impuesto con arreglo al Código de Justicia militar o de la Marina de guerra, así como de la responsabilidad personal subsidiaria por insubordinación, exolviendo la correspondiente a la falta de indemnización a los ofendidos, a menos que éstos las perdonen.

Indulto total de las penas de arresto y multa cualquiera que haya sido la legislación aplicada en la sentencia, y de la de recargo en el servicio, impuesto con arreglo al Código de Justicia militar o de la Marina de guerra, así como de la responsabilidad personal subsidiaria por insubordinación, exolviendo la correspondiente a la falta de indemnización a los ofendidos, a menos que éstos las perdonen.

Indulto total de las penas de arresto y multa cualquiera que haya sido la legislación aplicada en la sentencia, y de la de recargo en el servicio, impuesto con arreglo al Código de Justicia militar o de la Marina de guerra, así como de la responsabilidad personal subsidiaria por insubordinación, exolviendo la correspondiente a la falta de indemnización a los ofendidos, a menos que éstos las perdonen.

Indulto total de las penas de arresto y multa cualquiera que haya sido la legislación aplicada en la sentencia, y de la de recargo en el servicio, impuesto con arreglo al Código de Justicia militar o de la Marina de guerra, así como de la responsabilidad personal subsidiaria por insubordinación, exolviendo la correspondiente a la falta de indemnización a los ofendidos, a menos que éstos las perdonen.

Indulto total de las penas de arresto y multa cualquiera que haya sido la legislación aplicada en la sentencia, y de la de recargo en el servicio, impuesto con arreglo al Código de Justicia militar o de la Marina de guerra, así como de la responsabilidad personal subsidiaria por insubordinación, exolviendo la correspondiente a la falta de indemnización a los ofendidos, a menos que éstos las perdonen.

Indulto total de las penas de arresto y multa cualquiera que haya sido la legislación aplicada en la sentencia, y de la de recargo en el servicio, impuesto con arreglo al Código de Justicia militar o de la Marina de guerra, así como de la responsabilidad personal subsidiaria por insubordinación, exolviendo la correspondiente a la falta de indemnización a los ofendidos, a menos que éstos las perdonen.

Indulto total de las penas de arresto y multa cualquiera que haya sido la legislación aplicada en la sentencia, y de la de recargo en el servicio, impuesto con arreglo al Código de Justicia militar o de la Marina de guerra, así como de la responsabilidad personal subsidiaria por insubordinación, exolviendo la correspondiente a la falta de indemnización a los ofendidos, a menos que éstos las perdonen.

Indulto total de las penas de arresto y multa cualquiera que haya sido la legislación aplicada en la sentencia, y de la de recargo en el servicio, impuesto con arreglo al Código de Justicia militar o de la Marina de guerra, así como de la responsabilidad personal subsidiaria por insubordinación, exolviendo la correspondiente a la falta de indemnización a los ofendidos, a menos que éstos las perdonen.

Indulto total de las penas de arresto y multa cualquiera que haya sido la legislación aplicada en la sentencia, y de la de recargo en el servicio, impuesto con arreglo al Código de Justicia militar o de la Marina de guerra, así como de la responsabilidad personal subsidiaria por insubordinación, exolviendo la correspondiente a la falta de indemnización a los ofendidos, a menos que éstos las perdonen.

Indulto total de las penas de arresto y multa cualquiera que haya sido la legislación aplicada en la sentencia, y de la de recargo en el servicio, impuesto con arreglo al Código de Justicia militar o de la Marina de guerra, así como de la responsabilidad personal subsidiaria por insubordinación, exolviendo la correspondiente a la falta de indemnización a los ofendidos, a menos que éstos las perdonen.

Indulto total de las penas de arresto y multa cualquiera que haya sido la legislación aplicada en la sentencia, y de la de recargo en el servicio, impuesto con arreglo al Código de Justicia militar o de la Marina de guerra, así como de la responsabilidad personal subsidiaria por insubordinación, exolviendo la correspondiente a la falta de indemnización a los ofendidos, a menos que éstos las perdonen.

Indulto total de las penas de arresto y multa cualquiera que haya sido la legislación aplicada en la sentencia, y de la de recargo en el servicio, impuesto con arreglo al Código de Justicia militar o de la Marina de guerra, así como de la responsabilidad personal subsidiaria por insubordinación, exolviendo la correspondiente a la falta de indemnización a los ofendidos, a menos que éstos las perdonen.

Indulto total de las penas de arresto y multa cualquiera que haya sido la legislación aplicada en la sentencia, y de la de recargo en el servicio, impuesto con arreglo al Código de Justicia militar o de la Marina de guerra, así como de la responsabilidad personal subsidiaria por insubordinación, exolviendo la correspondiente a la falta de indemnización a los ofendidos, a menos que éstos las perdonen.

Indulto total de las penas de arresto y multa cualquiera que haya sido la legislación aplicada en la sentencia, y de la de recargo en el servicio, impuesto con arreglo al Código de Justicia militar o de la Marina de guerra, así como de la responsabilidad personal subsidiaria por insubordinación, exolviendo la correspondiente a la falta de indemnización a los ofendidos, a menos que éstos las perdonen.

Indulto total de las penas de arresto y multa cualquiera que haya sido la legislación aplicada en la sentencia, y de la de recargo en el servicio, impuesto con arreglo al Código de Justicia militar o de la Marina de guerra, así como de la responsabilidad personal subsidiaria por insubordinación, exolviendo la correspondiente a la falta de indemnización a los ofendidos, a menos que éstos las perdonen.

Indulto total de las penas de arresto y multa cualquiera que haya sido la legislación aplicada en la sentencia, y de la de recargo en el servicio, impuesto con arreglo al Código de Justicia militar o de la Marina de guerra, así como de la responsabilidad personal subsidiaria por insubordinación, exolviendo la correspondiente a la falta de indemnización a los ofendidos, a menos que éstos las perdonen.

Indulto total de las penas de arresto y multa cualquiera que haya sido la legislación aplicada en la sentencia, y de la de recargo en el servicio, impuesto con arreglo al Código de Justicia militar o de la Marina de guerra, así como de la responsabilidad personal subsidiaria por insubordinación, exolviendo la correspondiente a la falta de indemnización a los ofendidos, a menos que éstos las perdonen.

Indulto total de las penas de arresto y multa cualquiera que haya sido la legislación aplicada en la sentencia, y de la de recargo en el servicio, impuesto con arreglo al Código de Justicia militar o de la Marina de guerra, así como de la responsabilidad personal subsidiaria por insubordinación, exolviendo la correspondiente a la falta de indemnización a los ofendidos, a menos que éstos las perdonen.

Indulto total de las penas de arresto y multa cualquiera que haya sido la legislación aplicada en la sentencia, y de la de recargo en el servicio, impuesto con arreglo al Código de Justicia militar o de la Marina de guerra, así como de la responsabilidad personal subsidiaria por insubordinación, exolviendo la correspondiente a la falta de indemnización a los ofendidos, a menos que éstos las perdonen.

Indulto total de las penas de arresto y multa cualquiera que haya sido la legislación aplicada en la sentencia, y de la de recargo en el servicio, impuesto con arreglo al Código de Justicia militar o de la Marina de guerra, así como de la responsabilidad personal subsidiaria por insubordinación, exolviendo la correspondiente a la falta de indemnización a los ofendidos, a menos que éstos las perdonen.

Indulto total de las penas de arresto y multa cualquiera que haya sido la legislación aplicada en la sentencia, y de la de recargo en el servicio, impuesto con arreglo al Código de Justicia militar o de la Marina de guerra, así como de la responsabilidad personal subsidiaria por insubordinación, exolviendo la correspondiente a la falta de indemnización a los ofendidos, a menos que éstos las perdonen.

Indulto total de las penas de arresto y multa cualquiera que haya sido la legislación aplicada en la sentencia, y de la de recargo en el servicio, impuesto con arreglo al Código de Justicia militar o de la Marina de guerra, así como de la responsabilidad personal subsidiaria por insubordinación, exolviendo la correspondiente a la falta de indemnización a los ofendidos, a menos que éstos las perdonen.

Indulto total de las penas de arresto y multa cualquiera que haya sido la legislación aplicada en la sentencia, y de la de recargo en el servicio, impuesto con arreglo al Código de Justicia militar o de la Marina de guerra, así como de la responsabilidad personal subsidiaria por insubordinación, exolviendo la correspondiente a la falta de indemnización a los ofendidos, a menos que éstos las perdonen.

que estén en otros países de Europa, y de seis meses para los que se hallen en otras regiones, incluso en las posesiones españolas del golfo de Guinea.

Los pertenecientes a reemplazos anteriores al de 1897, y que no hayan sido sorteados, serán inculcados en un sorteo supletorio por cuenta de su reemplazo, si éste se halla aún sobre las armas, o por cuenta del actual si los soldados de aquél hubieran pasado ya a reserva activa; los que estuviesen ya sorteados prestarán el servicio que por su número les corresponde.

Los mozos no alistados a quienes se indulte se les sujetará a un sorteo supletorio por cuenta del reemplazo corriente, el cual se practicará cuando el ministro de la Gobernación lo determine.

Todos los indultados podrán redimirse por 1.500 pesetas; no servirán más tiempo que el que corresponde a las épocas de paz, aunque los demás mozos de su quinta hubiesen estado sobre las armas durante tiempo mayor, y podrán alegar las excepciones que crean asistirse.

Y se procurará que sólo hayan de salir de sus domicilios aquellos a quienes toque o ha ya tocado servir en filas.

Se concede también indulto a los reos de Catadán y a los de Jerez.

El «Carlos V».

Muere la reina Victoria, y las naciones del continente que han descendido al último grado de bajeza, no perdonan alabanza ni medio de enaltecerla a los ojos del mundo.

Han rasgado ahora hacer en Portsmouth una manifestación naval al paso del cadáver, y allí hemos querido ir nosotros con un buque de guerra. Mandamos a este objeto el «Carlos V» y este buque, después de haber salido al mar, ha regresado al Ferrol a causa de haberse inutilizado ocho calderas de las doce que lleva. No hemos tenido barco con que sustituirlo y hemos dado conocimiento del fracaso a Inglaterra para que no se nos achaque la ausencia a desdén o falta de cortesía.

El «Carlos V» es un crucero de primera clase que se botó en Cádiz el año 1892, no hace aún nueve años, y está ya inútil. Supe de otro tanto con los demás buques, y sin embargo, seguimos invirtiendo en Marina 25.000.000 de pesetas. ¿A qué este gasto? ¿A qué empeñarnos en tener marinos ni marina cuando no armamos buques sino para perderlos? En un solo año perdimos cuatro por meros accidentes de mar, y en 1895 perdimos por actos de guerra nuestras dos mejores escuadras. Y ahora ya lo ven nuestros lectores: el único buque que creíamos útilizable no ha podido ir del Ferrol a Inglaterra.

Tan pobres estamos, que el ministro de Marina ha dicho a los periodistas que, cuando pido asegurar que el «Carlos V» saldría para Portsmouth, recibí felicitaciones de todos sus colegas y de la reina regente. Hasta como un hecho extraordinario se llegó a juzgar el de haber enportado un buque para un tan pacífico fin y tan corta travesía. ¿Qué no se habría dicho si se le hubiese podido dedicar a un caso de guerra?

Gritaron mucho las actuales Cortes contra el presupuesto de Marina y un derrotó al Ministro. Después, por esa debilidad de que padecen aun las minorías, se salvó el Ministro, y aun se le autorizó para que armara cuatro buques viejos en que necesitadamente ha de resultar inútil cuanto se gaste.

No hay aquí, como no venga otra revolución, ni esperanza de mejora. Con mayorías esclavas y minorías condescendientes lo gran los Gobiernos lo que quieren, y los Gobiernos, tan faltos de valor como de ideas, no salen nunca de los caminos trillados por sus antecesores. Están como eso de poder gobernar sin desgastar algo de entendimiento.

No hay ni habrá marina; pero si marinos que cobren en el ocio pingües sueldos y ministros que los amparen. No sería hora de cerrar el ministerio.

El País y Margall.

El general Polavieja viene a la boda de la princesa de Asturias invitado por la Reina.

Los gamacistas se muestran indignados por los rumores que han circulado respecto a una inteligencia de Silvela con Gamazo.

Silvela redobla sus esfuerzos por constituir Gobierno caso de que recibiera encargo de hacerlo por la Regente.

Ha prometido, que para el mes de Julio se aprobarán los presupuestos, contando con la benevolencia de las minorías.

Se dice que el coronel Morera ha dimisionado el cargo de jefe de policía y le ha enviado padrinos a un redactor del «Heraldo».

Ugarte, después del banquete de Palacio, marchó al ministerio de la Gobernación, confiriendo con el gobernador, conde de Toreno, sobre los sucesos del día.

El ministro no quiso recibir a los periodistas. El subsecretario se limitó a decir que nada sabía.

El petardo que ha estallado en casa de Pérez Galdós produjo gran alarma y profunda indignación.

El Sr. Galdós no estaba allí.

Se ha reproducido la manifestación contra Caserte.

Los grupos se situaron frente a la Puerta del Sol vitoreando a la libertad y dando mueras a la reacción y a los jesuitas.

La policía ha ocupado la Puerta del Sol.

El Corresponsal.

El «Carlos V».

Muere la reina Victoria, y las naciones del continente que han descendido al último grado de bajeza, no perdonan alabanza ni medio de enaltecerla a los ojos del mundo.

Han rasgado ahora hacer en Portsmouth una manifestación naval al paso del cadáver, y allí hemos querido ir nosotros con un buque de guerra. Mandamos a este objeto el «Carlos V» y este buque, después de haber salido al mar, ha regresado al Ferrol a causa de haberse inutilizado ocho calderas de las doce que lleva. No hemos tenido barco con que sustituirlo y hemos dado conocimiento del fracaso a Inglaterra para que no se nos achaque la ausencia a desdén o falta de cortesía.

El «Carlos V» es un crucero de primera clase que se botó en Cádiz el año 1892, no hace aún nueve años, y está ya inútil. Supe de otro tanto con los demás buques, y sin embargo, seguimos invirtiendo en Marina 25.000.000 de pesetas. ¿A qué este gasto? ¿A qué empeñarnos en tener marinos ni marina cuando no armamos buques sino para perderlos? En un solo año perdimos cuatro por meros accidentes de mar, y en 1895 perdimos por actos de guerra nuestras dos mejores escuadras. Y ahora ya lo ven nuestros lectores: el único buque que creíamos útilizable no ha podido ir del Ferrol a Inglaterra.

Tan pobres estamos, que el ministro de Marina ha dicho a los periodistas que, cuando pido asegurar que el «Carlos V» saldría para Portsmouth, recibí felicitaciones de todos sus colegas y de la reina regente. Hasta como un hecho extraordinario se llegó a juzgar el de haber enportado un buque para un tan pacífico fin y tan corta travesía. ¿Qué no se habría dicho si se le hubiese podido dedicar a un caso de guerra?

Gritaron mucho las actuales Cortes contra el presupuesto de Marina y un derrotó al Ministro. Después, por esa debilidad de que padecen aun las minorías, se salvó el Ministro, y aun se le autorizó para que armara cuatro buques viejos en que necesitadamente ha de resultar inútil cuanto se gaste.

No hay aquí, como no venga otra revolución, ni esperanza de mejora. Con mayorías esclavas y minorías condescendientes lo gran los Gobiernos lo que quieren, y los Gobiernos, tan faltos de valor como de ideas, no salen nunca de los caminos trillados por sus antecesores. Están como eso de poder gobernar sin desgastar algo de entendimiento.

No hay ni habrá marina; pero si marinos que cobren en el ocio pingües sueldos y ministros que los amparen. No sería hora de cerrar el ministerio.

El País y Margall.

El general Polavieja viene a la boda de la princesa de Asturias invitado por la Reina.

Los gamacistas se muestran indignados por los rumores que han circulado respecto a una inteligencia de Silvela con Gamazo.

Silvela redobla sus esfuerzos por constituir Gobierno caso de que recibiera encargo de hacerlo por la Regente.

Ha prometido, que para el mes de Julio se aprobarán los presupuestos, contando con la benevolencia de las minorías.

Se dice que el coronel Morera ha dimisionado el cargo de jefe de policía y le ha enviado padrinos a un redactor del «Heraldo».

Ugarte, después del banquete de Palacio, marchó al ministerio de la Gobernación, confiriendo con el gobernador, conde de Toreno, sobre los sucesos del día.

El ministro no quiso recibir a los periodistas. El subsecretario se limitó a decir que nada sabía.

El petardo que ha estallado en casa de Pérez Galdós produjo gran alarma y profunda indignación.

El Sr. Galdós no estaba allí.

Se ha reproducido la manifestación contra Caserte.

Los grupos se situaron frente a la Puerta del Sol vitoreando a la libertad y dando mueras a la reacción y a los jesuitas.

La policía ha ocupado la Puerta del Sol.

El Corresponsal.

El «Carlos V».

Muere la reina Victoria, y las naciones del continente que han descendido al último grado de bajeza, no perdonan alabanza ni medio de enaltecerla a los ojos del mundo.

Han rasgado ahora hacer en Portsmouth una manifestación naval al paso del cadáver, y allí hemos querido ir nosotros con un buque de guerra. Mandamos a este objeto el «Carlos V» y este buque, después de haber salido al mar, ha regresado al Ferrol a causa de haberse inutilizado ocho calderas de las doce que lleva. No hemos tenido barco con que sustituirlo y hemos dado conocimiento del fracaso a Inglaterra para que no se nos achaque la ausencia a desdén o falta de cortesía.

El «Carlos V» es un crucero de primera clase que se botó en Cádiz el año 1892, no hace aún nueve años, y está ya inútil. Supe de otro tanto con los demás buques, y sin embargo, seguimos invirtiendo en Marina 25.000.000 de pesetas. ¿A qué este gasto? ¿A qué empeñarnos en tener marinos ni marina cuando no armamos buques sino para perderlos? En un solo año perdimos cuatro por meros accidentes de mar, y en 1895 perdimos por actos de guerra nuestras dos mejores escuadras. Y ahora ya lo ven nuestros lectores: el único buque que creíamos útilizable no ha podido ir del Ferrol a Inglaterra.

Tan pobres estamos, que el ministro de Marina ha dicho a los periodistas que, cuando pido asegurar que el «Carlos V» saldría para Portsmouth, recibí felicitaciones de todos sus colegas y de la reina regente. Hasta como un hecho extraordinario se llegó a juzgar el de haber enportado un buque para un tan pacífico fin y tan corta travesía. ¿Qué no se habría dicho si se le hubiese podido dedicar a un caso de guerra?

Gritaron mucho las actuales Cortes contra el presupuesto de Marina y un derrotó al Ministro. Después, por esa debilidad de que padecen aun las minorías, se salvó el Ministro, y aun se le autorizó para que armara cuatro buques viejos en que necesitadamente ha de resultar inútil cuanto se gaste.

No hay aquí, como no venga otra revolución, ni esperanza de mejora. Con mayorías esclavas y minorías condescendientes lo gran los Gobiernos lo que quieren, y los Gobiernos, tan faltos de valor como de ideas, no salen nunca de los caminos trillados por sus antecesores. Están como eso de poder gobernar sin desgastar algo de entendimiento.

No hay ni habrá marina; pero si marinos que cobren en el ocio pingües sueldos y ministros que los amparen. No sería hora de cerrar el ministerio.

El País y Margall.

El general Polavieja viene a la boda de la princesa de Asturias invitado por la Reina.

Los gamacistas se muestran indignados por los rumores que han circulado respecto a una inteligencia de Silvela con Gamazo.

Silvela redobla sus esfuerzos por constituir Gobierno caso de que recibiera encargo de hacerlo por la Regente.

Ha prometido, que para el mes de Julio se aprobarán los presupuestos, contando con la benevolencia de las minorías.

Se dice que el coronel Morera ha dimisionado el cargo de jefe de policía y le ha enviado padrinos a un redactor del «Heraldo».

Ugarte, después del banquete de Palacio, marchó al ministerio de la Gobernación, confiriendo con el gobernador, conde de Toreno, sobre los sucesos del día.

El ministro no quiso recibir a los periodistas. El subsecretario se limitó a decir que nada sabía.

El petardo que ha estallado en casa de Pérez Galdós produjo gran alarma y profunda indignación.

El Sr. Galdós no estaba allí.

Se ha reproducido la manifestación contra Caserte.

Los grupos se situaron frente a la Puerta del Sol vitoreando a la libertad y dando mueras a la reacción y a los jesuitas.

La policía ha ocupado la Puerta del Sol.

El Corresponsal.

El «Carlos V».

Muere la reina Victoria, y las naciones del continente que han descendido al último grado de bajeza, no perdonan alabanza ni medio de enaltecerla a los ojos del mundo.

Han rasgado ahora hacer en Portsmouth una manifestación naval al paso del cadáver, y allí hemos querido ir nosotros con un buque de guerra. Mandamos a este objeto el «Carlos V» y este buque, después de haber salido al mar, ha regresado al Ferrol a causa de haberse inutilizado ocho calderas de las doce que lleva. No hemos tenido barco con que sustituirlo y hemos dado conocimiento del fracaso a Inglaterra para que no se nos achaque la ausencia a desdén o falta de cortesía.

El «Carlos V» es un crucero de primera clase que se botó en Cádiz el año 1892, no hace aún nueve años, y está ya inútil. Supe de otro tanto con los demás buques, y sin embargo, seguimos invirtiendo en Marina 25.000.000 de pesetas. ¿A qué este gasto? ¿A qué empeñarnos en tener marinos ni marina cuando no armamos buques sino para perderlos? En un solo año perdimos cuatro por meros accidentes de mar, y en 1895 perdimos por actos de guerra nuestras dos mejores escuadras. Y ahora ya lo ven nuestros lectores: el único buque que creíamos útilizable no ha podido ir del Ferrol a Inglaterra.

Tan pobres estamos, que el ministro de Marina ha dicho a los periodistas que, cuando pido asegurar que el «Carlos V» saldría para Portsmouth, recibí felicitaciones de todos sus colegas y de la reina regente. Hasta como un hecho extraordinario se llegó a juzgar el de haber enportado un buque para un tan pacífico fin y tan corta travesía. ¿Qué no se habría dicho si se le hubiese podido dedicar a un caso de guerra?

Gritaron mucho las actuales Cortes contra el presupuesto de Marina y un derrotó al Ministro. Después, por esa debilidad de que padecen aun las minorías, se salvó el Ministro, y aun se le autorizó para que armara cuatro buques viejos en que necesitadamente ha de resultar inútil cuanto se gaste.

No hay aquí, como no venga otra revolución, ni esperanza de mejora. Con mayorías esclavas y minorías condescendientes lo gran los Gobiernos lo que quieren, y los Gobiernos, tan faltos de valor como de ideas, no salen nunca de los caminos trillados por sus antecesores. Están como eso de poder gobernar sin desgastar algo de entendimiento.

SECCION DE ANUNCIOS

Almacén de Arroces.

Garbanzos, Judías y de toda clase de Legumbres y frutas secas de
Ventas al por mayor y menor. Precios equitativos. Servicio á domicilio sin aumento de precios, en las ventas de 10 kilos en adelante. — Calle de los Angeles, 5 y 7. — Teléfono núm. 94.

La Cerámica Alcantina

DE HIJO DE JAIME FERRER Y COMPAÑIA

Hornos continuos de los mejores sistemas. Fabricación á vapor de tejas planas, la ri-
ta huecos y de toda clase de materiales de arcilla cocida para construcción.
Grandes y constantes existencias á disposición de los consumidores. Precios en om-
petencia con los más económicos.
FABRICA: Carretera de San Vicente, teléfono núm. 161. — DESPACHO: Alicante, calle de S. Fernando, núm. 39, teléfono núm. 13.

AGENCIA MARITIMA

Servicio regular para Rouen con los vapores de la «Compañía Havraise Peninsulaire» de
Nagación á Vapores (ex-lignes Groses.)

Servicio para Nantes, Saint Nazaire y La Rochelle, con los vapores de la «Ligne Lois
Florney et Fils», de Nantes.

Servicio para Burdeos con los vapores de los Sres. Tandonnet Freres, Verdean y Compa-
a, G. Leuit, y Maud et Prom.

Servicio para Certe y Marsella con los vapores de la Compañía de Navegación Mixta (ex-
Compañía Tonache.)
Para fletes, pasajes y demás informes dirigirse á D. José Peris (Agencia Marítima), paseo
de los Mártires, 54.

Rosser, Viuda de Guixot y Comp.^a

20 JUCATARMADORES

Servicio regular de vapores entre Alicante y Rouen

Salidas quincenales. — Transportes combinados por el interior de Francia. — Trans-
bordo para Inglaterra.

SERVICIO SEMINAL ENTRE BARCELONA, CARTAGENA Y PUERTOS INTERMEDIOS

ALICANTE. — Paseo de los Mártires, 30, y San Fernando, 19.

La Industrial Alcantina

Grandes fábricas de chocolates, fideos y pastas finas

Roman Bono Guarner

Alicante

Los productos de esta fábrica han sido premiados en más de 20 Exposiciones.
Se sirven pedidos con sus descuentos correspondientes, según su importancia.

E. BOTI CARBONELL FERRETERIA QUINCALLA

Perfumería y expendiduría de Explosivos

MAYOR 13, 15 y 17

LOS CHORICEROS

GARBANZOS

Ya se ha recibido el completo surtido de los legítimos de Fuente Saucó.
Sabido es del público en general que este establecimiento es el más surtido en todo le cer-
ramo de salchicheria y ultramarinos finos.
También se han recibido los quesos Port-Salud, Camambieres y otros.

19, CALLE DE LA PRINCESA, 19

Mariano Alvarez

LA UNION Y EL FENIX ESPANOL

Compañía de seguros reunidos

DOMICILIO SOCIAL

MADRID, calle de Olozaga, número 1

(PASEO DE REGOLETOS)

Garantías

Capital social efectivo	Ptas. 12.000.000
Primas y reservas	44.028.645
Total	56.028.645

33 años de existencia

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía NACIONAL asegura
contra los riesgos del incendio.
El gran desarrollo de sus operaciones acre-
dita la confianza que inspiran al público, ha-
biendo pagado por siniestros desde el año
1864, de su fundación, la suma de pesetas
64.650.087'42.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contra la vida
de combinaciones y especialmente los de
las Rentas de educación, Rentas vitalicias,
capitales diferidos y primas MAS REDUCI-
DAS que cualquiera otra Compañía.

Subdirectores en esta provincia de Alicante: D. JULIO MALUENDA PUIG, Méndez Ni-
ñez, núm. 46, y D. JUAN LLORCA, calle de San Fernando, núm. 36.

LOS MISTERIOS DE PARIS

250

piezo también á recelar, porque me parece dema-
siado dicha para un solo día. Pero si para tranquilizarse
necesitais un ligero pesar, puedo daroslo, gracias al Señor.

—¿Cómo?
—Uno de vuestros amigos ha recibido una esto-
cada, poco grave sin duda, pero lo bastante para
que haya el pequeño mal que deseais en este di-
choso día.

—Queréis callar, majadero? Y, quién es ese
amigo?

—El señor duque de Lucenay.

—¿Hasta herido? ¿mañana?

—De un ligero arañazo en un brazo. El señor
duque vino ayer á veros, y dijo que volvería hoy
á tomar el té.

—Pobre Lucenay! Y por qué no me has di-
cho?... —Y por qué no me has dicho?

—Antes no pude hablaros, señor marqués.
Reflexionó un rato el de Harville, y dijo:

—Tienes razón, esa pequeña desgracia frustra-
rá la sentencia del envidioso destino. Una idea?

quiero improvisar esta mañana un almuerzo de
hombres, todos amigos del duque de Lucenay, pa-
ra celebrar el feliz resultado del desastro. Como el
duque no espera esta reunión, le gustará sobre-
manera.

—Eso debéis hacer, señor marqués, desquitar

4

FOLLETO DE LA UNION

flexiones amargas, cesó como por encanto la agi-
tación de Harville.

Había tomado una resolución inmutable, y es-
peró con impaciencia el día de su partida.

Al amanecer llamó á su ayuda de cámara, y le
dijo:

—Al entrar en el cuarto el viejo José, oyó con
gran sorpresa que su amo tarareaba una canción,
señal tan rara como segura de su buen ha-
mor.

—Ah, señor marqués! —dijo enternecido. —Qué
linda voz tenéis! Es lástima que no cantéis más á
menudo!

—De veras os gusta mi voz, caballero José?

contestó riendo el de Harville.

—Aunque el señor marqués maullase como un
gato, me parecería buena su voz.

—Calla adulador!

—Caramba! cuando cantáis, señor marqués, es
señal de que estáis contento, y entonces vuestra
voz me parecería la mejor música del mundo.

—Entonces, amigo José, ya puedes ir abriendo
los oídos.

—Por qué, señor?

—Porque disfrutarás todos los días de esa mú-
sica que tanto te agrada.

COLEGIO DE SAN JOSE

Incorporado al Instituto Regio

MATRICULA

Para toda clase de enseñanzas del grado de
Bachiller y estudios de Comercio, queda abierta
en este colegio desde el primer día de Septiembre
hasta el primero de Octubre en que da prin-

pio el próximo curso académico. A las 10 de la
mañana de Septiembre se abrirán las puertas del
colegio para recibir á los alumnos.

1. y 2. Enseñanza y carrera de Comercio. —
Para el ingreso, matrícula y cuantos deta-

lles correspondan dirigirse á los señores
D. Juan de Dios y D. Celestino Chacón, en
B. de 29, colegio San José, quienes facilitarán
reglamentos y demás datos que se le pidan.

Compañía de Seguros

Compañía de Seguros

Compañía de Seguros

Compañía de Seguros

Compañía de Seguros

Compañía de Seguros

Compañía de Seguros

Compañía de Seguros

Compañía de Seguros

Compañía de Seguros